

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referendum, qui tam strenue religionis, et
justitiam partes tuas suscipitis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 25 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. G. A. Saez de la Torre, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PUNTOS NEGROS.

La Igualdad empieza ayer la publicación de una
larga serie de cargos al Gobierno, que expuestos a
manera de apuntes, bien pudieran dar tema a una
obra de gruesos volúmenes en folio, a la cual le
cuadraría exactamente el título de «Proceso de la
revolución».

Conviene que España entera los lea y medite
sobre ellos y por eso gustosos les damos cabida en
nuestras columnas.

«Número 4. Inventario de los objetos existentes
en Palacio en Setiembre de 1868.

2. Objetos vendidos y gastos hechos en el Patri-
monio.

3. Contrata de armas por el ministerio de la
Guerra de 1869.

4. Contrata de cápsulas por el mismo.

5. Inversión de los millones de reales que, según
Montero Ríos, existían en Gracia y Justicia.

6. Empréstito Erlanger (70.000.000) con el
ayuntamiento de Madrid.

7. Adjudicación del edificio que ocupó la escuela
de estado mayor y el ingreso de su precio.

8. Fondos de los patronatos del real patrimonio
(1868).

9. Cortijo de San Isidro, en Aranjuez (11 II).

10. Pinar de Balsaio.

11. Seis empréstitos de Moret en el solo mes de
Enero y otros posteriores.

12. Descuento del sueldo de cierto alto empleado
en Hacienda para que reintegrara al Estado la can-
tidad que le adeudaba. Esta es historia larga. Andan
mezclados en el asunto Figueroa y Moret.

13. Algunos arriendos de las fincas del patri-
monio.

14. Concesión al ayuntamiento de Barcelona del
terreno de ensanche, hecha por Figueroa.

15. Cuarenta mil mantas compradas (?) a los pre-
sidiarios por la dirección de establecimientos pen-
ales.

16. Los 70.000 famosos libros para los registros
y matrimonios civiles.

17. Reinstalación de la Imprenta Nacional.

18. Gastos que se hacen en Correos en bramate
y en papel para envolver la correspondencia.

19. Multas cobradas por Moreno Benítez.

20. Gastos hechos por la comisión que fué a
Italia.

21. Idem por la que fué a Alicante en busca de
la condesa de la Cistera.

22. Cuestiones culinarias de palacio.

23. Votos que han vomitado los cuarteles.

24. Ardid electoral jugado al Sr. Canga Argüelles
y a los carlistas con telegramas falsos.

25. Resurrección de algunas docenas de Lázaros.

26. Empleo en Filipinas de Alonso y Lallave.

27. Escuela en Sara y en Vevey.

28. Escuela en Valls.

29. Baldrich en Puerto-Rico.

30. Fuente Alcazar en el Tribunal Supremo.

31. Pletina en la Latina.

32. Los progresistas en Sagunto y toda la provin-
cia de Valencia.

33. Banquete en el ministerio de Fomento.

34. Mojiganga de la Castellana.

35. Rescisión del contrato del Banco de París.

36. Concesión de marismas.

37. Incautación de los docks de Madrid.

38. Obras del ministerio de la Guerra.

39. Ascenso de un fiel de alfalfa a intendente del
ejército.

40. Banquete de cien cubiertos en Fornos el sá-
bado 1.º de Abril. Asistió Serrano, Ruiz Zorrilla y
demás familia. Buen principio de vez.

41. Montemar, marques de idem y conde de
Rozas.

42. Sobreseimiento del proceso incoado por el
alboroto del teatro de Calderón.

43. Farsa de la calle de San Roque.

44. Entusiasmo de Pepe Luis, el marques del
Quiebro.

45. Ascenso indebito del teniente Martos. ¡Afor-
tunada familia!

46. Venta oficial de retratos del rey.

47. Ros de Olano, jefe del cuarto del rey. Esto es
gordo. No tiene color ni nombre.

48. Formación del cuarto partido.

49. Prisión injustificada de Guisasaola en Bur-
deos, a petición de nuestro embajador.

50. Francachela en la embajada de España en
Portugal.

51. Proclamas carlistas escritas por los amigos
del Gobierno.

52. Lo de Cuba.

53. Escodada de Córdoba.

54. Conversión del duque de Hornachuelos.

55. Gran fraude en las salinas de Torrevieja.

56. Los grandes empréstitos a CENCERROS TA-
PADOS de Figueroa.

57. El doble asesinato de los hermanos Canelu-
che y la quema de sus cadáveres.

58. Elecciones de 1871.

59. Decuento de una peseta diaria para una bol-
sa de hilas y vendajes a los enganchados para el
ejército de la isla de Cuba.

60. Fondos secretos y socialistas de ciertas direc-
ciones.

61. Desafíos de caudales públicos.

62. Milagros de Alende Salazar.

63. Dimisiones de los ministros del Consejo Su-
premo de la Guerra.

64. Subvenciones y larguezas ministeriales.

(Se continuará.)

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y veinticinco, se leyó
y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. MENDEZ VIGO pidió al Gobierno que remi-
tiera al Senado las certificaciones que acrediten la va-
lidez de las elecciones de compromisarios en Vallado-
lid, añadiendo que se proponía en su día acusar
al presidente de la diputación por las ilegalidades
que había cometido.

El Sr. NOUVELAS presentó dos protestas de las
elecciones de Lérida.

Quedaron aprobados los dictámenes de la comi-
sión de actas, y proclamados senadores los señores
Merelles, Igual y Cano Tejado, Pereira, barón de
Covadonga, barón de Alcalá, González de la Riva,
marques del Duero, González Alegre, Fernández
Llamazares.

Al discutirse la del duque de Abrantes,

El Sr. MENDEZ VIGO pidió a la comisión que
aplazara hasta mañana la discusión de las actas de

Granada, puesto que tenía que estudiarlas y no
lo había hecho porque creía que hoy no se discuti-
rían.

El Sr. ERASO, de la comisión, contestó que no po-
día acceder a la petición del Sr. Menéndez Vigo.

El Sr. MENDEZ VIGO explicó su petición, mani-
festando que habían ocurrido desórdenes y que ha-
bía desaparecido un gran número de votos.

El Sr. ERASO contestó que la comisión sostenía
su dictamen, puesto que el duque de Abrantes ha-
bía obtenido el mayor número de votos, y había
suspensión de la discusión de las actas de los demás se-
ñadores por la provincia de Granada, por los escán-
dolos que habían ocurrido.

El Sr. CALDERON COLLANTES hizo uso de la pa-
labra en contra por el error que la comisión había
cometido al proponer la aprobación de un acta y no
de las demás.

El Sr. AURIOLLES, presidente de la comisión, la
defendió de la manera como había juzgado la legalidad
del acta del señor duque de Abrantes.

El Sr. CALDERON COLLANTES rectificó insis-
tiendo en que las actas son individuales.

El Sr. AURIOLLES rectificó.

Quedó aprobado el acta y proclamado senador el
duque de Abrantes.

Puesta a discusión el acta del Sr. Silvela.

El Sr. MONGE combatió el dictamen acerca de la
ceteridad con que fue hecha la última votación y
haber abandonado el salón el presidente.

El Sr. SILVELA defendió su acta de los cargos
anteriores.

El Sr. ERASO, a nombre de la comisión, asintió a
lo dicho por el Sr. Silvela.

Quedó aprobado el dictamen y proclamado el se-
ñor Silvela senador.

Se puso a discusión el dictamen del acta del señor
Infante.

El Sr. TEJADO: No voy a pronunciar un discurso;
me propongo solo llamar la atención de la Cámara
acerca del desden con que la comisión trata una
protesta que acompaña a estas actas, suscrita por 36
compromisarios y 10 diputados provinciales, núme-
ro que en una elección en que han tomado parte
poco más de 200 votantes, me parece de importan-
cia. Y si los hechos que alegan los reclamantes son
ciertos, es indudable que afectan a la elección. Las
palabras que voy a pronunciar contribuirán por lo
menos a que se aclare un punto dudoso de la ley.

Dice así la protesta que voy a leer para que los
señores senadores tengan un conocimiento exacto de
los hechos en que se funda. (Leyó.)

Ahora bien; el art. 151 de la ley dice que la elec-
ción de senadores tendrá lugar al día siguiente de
constituida la mesa definitiva; y como esto no se
hizo así, trátese de que el Senado determine cuál es
la día siguiente, para que según la resolución que
adopte, la elección de senadores por la provincia de
Guadalajara sea válida o nula.

Además, los protestantes alegan que durante la
elección hubo dentro del local fuerza armada del
Gobierno, y que el secretario del gobernador estaba
repartiendo pañuelos de candidaturas ministeriales.
Como en contra de la afirmación de estos hechos no
hay más que la denegación de la mesa, yo espero
que la comisión dará algunas explicaciones para jus-
tificar su dictamen.

El Sr. ERASO defendió el dictamen.

El Sr. TEJADO: Doy gracias a la comisión por la
interpretación auténtica que ha hecho de la ley en
un punto que podía presentar dudas, y conste esa
declaración respecto a la designación del día si-
guiente.

En cuanto a la protesta, yo he dado importancia
y no puedo menos de darle el número de las perso-
nas que la firman, pues contra la aseveración de he-
chos muy graves, hecha por 51 personas que dicen
públicamente ser ciertos, no tenemos más que la
denegación de cuatro o cinco que firman el acta. Y
por el criterio que aquí puede aplicarse, más valor
debe darse a la declaración de los primeros que a la
de los segundos. ¿Es posible creer que tan gran nú-
mero de personas como las que firman la protesta
alegan que ha ocurrido un hecho grave, sin que el
hecho sea cierto? Yo no insistiré sobre esto, dejando
la apreciación al buen juicio de todos los señores se-
ñadores.

Respecto al hecho de que el secretario repartiera
pañuelos, dentro de las doctrinas que profesa el se-
ñor Eraso, dentro de las doctrinas de la comisión de
la Cámara, es inexcusable, es imposible aprobarlo;
eso pudiera tal vez justificarse con arreglo a los prin-
cipios de los que nos sentamos en estos bancos.

El Sr. GROIZART defendió el acta, como electo
por la provincia de Badajoz.

El Sr. TEJADO rectificó.

Se aprobó el dictamen y quedó proclamado sena-
dor el Sr. Infante.

Se aprobó sin discusión el acta, y quedó procla-
mado senador el Sr. Ortiz de Pinedo.

Igualmente lo fueron el Sr. Ríos Rosas y Yagoda.

El señor secretario de la comisión permanente
leyó los dictámenes de las actas siguientes: De don
Joaquín Bassols, electo por Barcelona; Pacheco, por
Cuenca; Santa Cruz (D. Juan Domingo), por Logro-
ño; Obispo de Avila, por Avila y Castellón; Obispo
de Vitoria, por Alava; Obispo del Seo de Urgel, por
Tarazona; Seoane, por Valladolid; Cantalapiedra,
Alonso y Herrero por Valladolid.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para maña-
na: Discusión de los dictámenes anteriores.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cinco minutos.

CONGRESO.

Sesión del 11 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos y veinte, aprobóse el acta de la
anterior.

El señor PRESIDENTE: Señores diputados: sin
acabar de convalecer de una indisposición que ha
sido más grave de lo que muchos han creído, quizá
exponiendo mi salud, y sin que me haya sido posi-
ble siquiera vestirme como el caso requería, me he
apresurado a ocupar este elevado puesto a que os
habeis dignado elevarme hasta la constitución defi-
nitiva del Congreso. No puedo probaros mejor mi
agradecimiento; debo declarar que he estado muy
lejoso de desearlo, pero elevados que sean, es que se
crea que no lo son menos los merecimientos, y en-
tra dos alturas iguales no queda lugar para el agra-
decimiento; además que las ambiciones satisfechas
suelen ser egoístas.

Yo ya no puedo tener ninguna ambición: la vejez
va acabando una por una con todas las ilusiones de
la juventud, y yo he tenido además un golpe terrible
que acabó de todo punto con ellas. Pero estas ilu-
siones que yo he perdido parece que las han conser-
vado respecto de mí muchos señores diputados,

y han creído que yo podría desempeñar la presiden-
cia como la desempeñaba hace treinta años, con
indulgencia, sin duda, de aquel Congreso y de otro
en que posteriormente se me eligió. Error, señores,
que pronto conoceréis a expensas mías. No tengo
las facultades morales y físicas que antes tenía, y la
dificultad de desempeñar este puesto es inmen-
samente mayor que lo era entonces, cuando lucha-
ban en el palenque noble de las ideas los Argüelles
y los Toreanos, los Calatravos y los Martínez de la
Rosa, los Galianos y los Pachecos. (Que lucha tan
digna era!) Con qué cortesanía, con qué delicadeza
trataban a sus adversarios! Yo que me vi, a pesar de
mi juventud entonces, obligado a ayudar a unos y a
combatir a otros, declaro que salí de sus manos y
que fui tratado por ellos con más consideraciones
muchas veces que las que uno recibe de sus pro-
pios amigos.

Por fortuna, en las diversas fracciones del Congre-
so hay dignos herederos de aquellos aletas de la pa-
labra, emulos de la gloria de la tribuna española,
que felizmente es conocida y envidiada en todo el
mundo.

Yo no tengo nada que pedirlos que se abstenan con
mesura, con templanza de las palabras; pero otros menos
autorizados será bueno que aprendan a seguir su
ejemplo. Todos pueden contar con mi imparcialidad,
con mi tolerancia, y si fuere necesario, con mi indul-
gencia, mientras no ofendan, y no es de esperar que
esto suceda, ni la dignidad de la Cámara, ni las ins-
tituciones fundamentales del país. Yo espero, señores,
que ninguno dará lugar a ser llamado al orden,
que todos podrán usar libremente de la inviolabilidad
del diputado, que cada diputado representa a toda
la nación, que la nación puede pensar y que la
nación puede decir todo lo que convenga a sus in-
tereses, a su dignidad y a su porvenir; pero que la
nación, representada por un individuo, tiene que
respetar las instituciones que la nación se ha dado.

En el modo de hacerlo, en la serie de razonamien-
tos que cada orador emplee, como yo me declaro
incompetente para saber lo que está en su imagina-
ción y lo que le parezca conducente al convencimien-
to de los señores diputados, no creo que me atreva;
será muy difícil que me atreva jamás a llamar
a algún diputado a la cuestión; pero sin esto,
seré tolerante, seré laxo y responderé con reconoci-
miento a la tolerancia que conmigo han tenido tan-
tos señores cuando me he visto en la oposición y
he usado de mi derecho con energía, si, pero con
mesura y templanza.

En lo que confieso a los señores diputados, y creo
propio de mi lealtad declararlo, que será inexorable,
es en la base fundamental del reglamento, de que
ningún diputado pueda usar de la palabra sin que
se le haya concedido por el presidente. Ninguno pue-
de hablar sin la venia de la Cámara, y el presidente
es la personificación de la Cámara.

Atenta contra la Cámara aquel que quiera hablar
sin que se le conceda la palabra; y no sería yo tan
rigido en esto, si la larga experiencia que tengo del
Parlamento no me enseñara que la mayor parte de
los desórdenes y de los tumultos que suelen ocurrir,
y que por fortuna eran casi desconocidos en la
otra época en que yo presidi el Congreso, y des-
pués han venido a ser muy frecuentes y aun escan-
dalosos; que la mayor parte, digo, de esos desórde-
nes y tumultos nacen generalmente del empeño, de
la importancia de algunos señores diputados que
quieren usar de la palabra sin que se le conceda el
presidente.

Hasta donde alcancen mis fuerzas, yo aseguro a
los señores diputados que eso caso no se ha de repi-
tir; porque como sé que de eso viene después una
cosa desagradable al Congreso, contraria al prestigio
del Gobierno representativo, y que la nación lamenta
y condena, creo de mi deber apagar la chispa en
el momento en que se manifieste, para no dar lugar
al incendio.

Es posible, señores, que mi buen deseo no me
baste algunas veces, y tenga que implorar, como
imploro de antemano, la indulgencia de los señores
diputados. Puedo oír mal alguna expresión, puedo
no oír a algún señor diputado cuando pide la pa-
labra, puedo cometer equivocaciones que nadie senti-
rá más que yo, y pido la indulgencia a todos los se-
ñores diputados para cuando llegue ese caso, y ellos
pueden contar con la mía para cuando los ocurran
errores semejantes. *Hanc veniam petimusque da-
musque vicissim.*

Dicho esto, un presidente interino no creo que
pueda oír de los señores diputados.

Saben estos muy bien que el Congreso interino
no puede ocuparse más que de cuestiones de actas.
Querer tratar de cosas políticas es volver a la
base de las cuestiones de actas, es no tratar bien ni
las unas ni las otras; y sobre que yo no podría per-
mitirlo, faltarían los señores diputados a la impa-
ciencia con que la nación espera ver constituido el
Congreso, al grande interés que sobre otras cues-
tiones políticas excita el estado de nuestra Hacienda,
el de nuestro crédito, la suerte de los contribuyen-
tes; y como son de tanta urgencia y de tanta gra-
vedad las medidas que sobre eso se han de proponer,
creo que todos los señores diputados estarán dis-
puestos a hacer el sacrificio de sus propias ideas,
posponiéndolas para dentro de pocos días, y a pro-
curar que el Congreso se constituya cuanto antes.
He dicho.

Leída el acta de la sesión anterior por el señor
secretario Ferragut, fué aprobada.

Presentáronse varios documentos relativos a algu-
nas actas.

El Sr. PASCUAL preguntó al Gobierno por qué se
ponían obstáculos a ciertos diputados electos para
venir al Congreso.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: El Gobierno no pone obstáculos alguno a la
venida de ningún diputado. Si algunos no han veni-
do, es porque estaban sub judice antes de ser elegi-
dos. El Gobierno, lejos de poner obstáculos, ha pro-
curado que se activaran todos los diligencias, y de-
se, cuando haya competencia para ello, entrar en
este debate y que estén presentes esos señores.

El Sr. FIGUEROA pidió que se le concediese el
hacer una pregunta al señor ministro de Hacienda.

El señor PRESIDENTE, después de disponer la
lectura del acuerdo sobre el reglamento que regirá
interinamente, dijo que el reglamento no concedía
el hacer preguntas como no se tratase de sucesos
extraordinarios, y no sabía que en la Hacienda ocur-
riera ninguno que no fuese ordinario.

Se leyeron los dictámenes de las comisiones perma-
nentes y auxiliar de actas sobre las de los indi-
viduos de ambas y sobre otros tres electos.

Y se levantó la sesión. Eran las tres.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALES, 11 (a la una y cuarenta y un minutos

de la tarde).—El encargado de Negocios de España
al señor ministro de Estado.—Después de la toma de
Neully, no ha ocurrido ningún hecho importante.
Los insurrectos siguen ocupando la puerta Maillot.
Se les hacen algunos disparos desde Monte-Valeria-
no, pueblo de Neully y Courbevoie, mientras el Go-
bierno prepara un ataque decisivo sobre París, que
tendrá lugar en breve.

VERSALES, 11 de Abril (a las diez y veinte minutos
de la noche).—Madrid id., a las once y veinte minutos
de la noche.—El encargado de Negocios al señor
ministro de Estado.

«He presenciado esta tarde desde el monte Valeria-
no el fuego de cañón y fusil que desde allí y de
Neully han cambiado con los sublevados, los cuales
continúan en la puerta Maillot. Durante algunos mo-
mentos el fuego ha sido bastante nutrido. Los fuer-
tes de Vanves e Ixzi han hecho también varios dis-
paros sobre Chatillon y Meudon. A algunos de los
primeros proyectiles del monte Valeriano, antes de en-
trar en la puntería, causaron algunos desgracias en
los Campos Eliseos. Los periódicos de París dicen
que continúan los saqueos y las prisiones, y que los
Curas de la Magdalena han muerto en la cárcel en
que estaban presos, y que el Arzobispo ha sido trasla-
dado a la prisión de Mazas.»

Los periódicos de Versalles dan cuenta de la jor-
nada del 7. Los fuertes de Issy, Vanves y hasta Mon-
trouge, de que se hallan posesionados los insurrectos,
cañones, aunque con escaso resultado, las posi-
ciones de Chatillon.

Para el 7 se decidió el ataque de la barricada del
puente de Neully (orilla derecha). La brigada Bres-
son estaba en las posiciones desde por la mañana
temprano, habiendo relevado al regimiento de gen-
dermas de infantería que el día antes había debido
compar a Courbevoie y apoderarse de la primera barri-
cada cabeza de puente (orilla izquierda).

El general Pechot, que reemplazaba al general Pe-
llé, herido la ante-vispera, el general Bresson y el
general Montaudon con su división estaban en el si-
tío del combate. Este último fue el que dirigió la ac-
ción.

El objetivo era apoderarse de la cabeza de puente
sobre París, de las casas de Neully a derecha e iz-
quierda del camino, y hacer allí una plaza de armas
que asegurase el paso libre del Sena.

La artillería rompió el fuego a las tres. Ocho pie-
zas de sirote estaban dirigidas sobre la puerta Mai-
liot, cuatro piezas de sirote sobre la cabeza del
puente, orilla derecha, y toda la artillería de la divi-
sión Montaudon enfilaba la avenida y la tomaba tam-
bien de costado. El monte Valeriano secundaba el
movimiento.

El general Montaudon dividió sus fuerzas en dos
columnas y tomó primero las casas que hacen es-
quina del lado de Puteaux y de Courbevoie, y caminó
por el interior de las habitaciones hasta lanzar
sus columnas de ataque. La infantería, con gran ar-
rojo, tomó la barricada, ocupó las casas del otro lado
del puente, a la derecha sobre Saint-James y a la
izquierda sobre Neully.

El combate sobre el puente fué terrible. A los
primeros disparos voló uno de los cañones de la ar-
tillería de los insurrectos: el general Besson pere-
ció en el acto; el general Pechot fué herido bastante
gravemente y el general Montaudon levemente.
El ayudante del general Pechot fué herido en ambas
piernas.

Los insurrectos, expulsados de sus posiciones, re-
doblaron el fuego de las baterías del baluarte. Tam-
bien el monte Valeriano, que había recibido piezas de
a 24, las apuntó contra el recinto.

A las seis y media rompió el fuego.

Las tropas de Versalles quedaron dueñas del ca-
mino de París, y se había principiado a armar el re-
ducto que debía proteger el paso del Sena; pero la
jornada les había costado cara. La toma de la barri-
cada duró doce minutos bajo un fuego infernal, y si
las pérdidas de las tropas de Versalles son graves,
se debe a que marchaban a descubierto en tanto
que los insurrectos combatían al abrigo de sus barri-
cadas ó atrincherados en las casas. Estos últimos,
arrojados del puente de Neully, conservan la cabe-
za de puente de Asnières, único paso que les queda.

El mariscal Mac-Mahon estableció su cuartel ge-
neral en el pequeño Trianon. El ejército se compo-
ne de tres cuerpos, dos de infantería y uno de ca-
ballería. El primero a las órdenes del general La-
mouille, el segundo a las del general Sessey, y el
tercero mandado por el general Barail.

El Journal de Paris hace el siguiente relato del
aspecto que presentaba París después del combate
del lunes:

«Apenas se oyó la señal de emprender la fuga, los
guardias nacionales, pálidos, desahogados se precipi-
taron dentro de París por todos las puertas de la
capital, y sus camaradas que estaban de guardia en
ellas los rodearon y detuvieron.

Un piquete de guardias nacionales detuvo a dos
oficiales de artillería que iban en un coche

Gobierno de Versalles haga lo mismo con alguno de sus prisioneros.

El movimiento católico en Niza debe ser grande, según los datos que nos proporciona Garibaldi. En una de sus cartas se queja de que Niza, que en 1860 solo tenía un convento, en la actualidad cuenta veintinueve.

Nos alegramos mucho.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE ABRIL DE 1871.

LOS CARLISTAS EN LAS CORTES.

El partido carlista se presenta hoy a nuestra vista bajo un nuevo aspecto, bajo el aspecto parlamentario. En pocas legislaturas ha dejado de haber algún diputado o senador partidario de las ideas y principios católico-legitimistas: alguna vez estos representantes de la opinión nacional llegaban a formar grupo; pero nunca ha sido este tan numeroso, que pudiese influir gravemente en las votaciones, nunca ha ido a las Cámaras mandado, por decirlo así, sino tolerado o consentido. Hoy es diferente; hoy la oposición carlista es la más numerosa de las minorías del Congreso; hoy los senadores y diputados carlistas componen el terreno parlamentario conquistado por todo el partido después de una batalla campal; hoy forman un cuerpo beligerante organizado para la oposición radical, que puede maniobrar por sí y en combinación con las demás oposiciones.

¿Qué resultará de esta evolución? No lo sabemos, y a los soldados de fila como nosotros, no corresponde averiguarlo. Sería por el momento casi un acto de indisciplina. Lo que no debemos olvidar, lo que conviene tener presente es que el medio parlamentario, el instrumento de que hoy se sirve el partido carlista, las armas que maneja no son propiamente suyas, no son de su elección; son las armas, los instrumentos, los medios del enemigo. No los reconocemos por buenos; pero tales como son, nos vemos obligados a usarlos.

Tampoco la prensa diaria es arma propiamente tradicionalista, y sin embargo, los periódicos carlistas están prestando evidentes, notorios, brillantísimos servicios a la causa. Lo mismo es de esperar que suceda con nuestra oposición parlamentaria; y grande, tremenda será la responsabilidad de los que constituyen la minoría católico-monárquica de ambas Cámaras, si por falta de buena dirección en los unos, de disciplina en los otros y de armonía en todos, quedasen defraudadas las esperanzas que en ellos se fundan.

Hemos dicho que las armas parlamentarias no son nuestras, que son tomadas al enemigo, y con esto bien claramente damos a entender que del enemigo debemos aprender a manejarlas, y de él también la táctica y la estrategia que requieren estas campañas, sin otra modificación que las que exijan nuestra manera de ser, nuestros inflexibles principios. Así por ejemplo, nosotros nos vemos en la precisión de adoptar del enemigo las juntas directivas que tienen todas las oposiciones liberales, por poco numerosas que sean; pero no podemos aceptar igualmente el principio de elección para estas juntas: nosotros tenemos que modificarlo, sustituyéndolo con el vigoroso principio de autoridad. Ante él, todos, grandes y pequeños, inclinamos la frente, pues sería absurdo, contradictorio, intolerable que predicando siempre respeto a la autoridad, proclamando todos los días y a todas horas que venimos a restaurarla, como principio opuesto al del libre examen liberal, cayésemos en este abismo, convirtiéndonos con el nombre de legitimistas, de católico-monárquicos o de tradicionalistas, en una fracción más del liberalismo, en una de tantas banderías más o menos revolucionarias.

Hemos dicho también antes de ahora, y creemos que lo recordarán nuestros lectores, que siendo nacionales nuestros principios, no formamos los carlistas propiamente un partido, y que por lo tanto no corremos el grave riesgo de que entre nosotros surjan esas calamidades liberales conocidas en el campo de nuestros adversarios con el nombre de *jefes de partido*. Los carlistas no reconocemos, no reconocemos nunca, no podemos reconocer más que un solo jefe, porque una sola es la autoridad. Entre nosotros no hay jefes militares, ni jefes civiles, ni parlamentarios al estilo liberal; porque entre nosotros nadie se impone, ni puede imponerse a la autoridad, sin dejar de ser carlista. «Del rey abajo ninguno», es hoy nuestra divisa, como fué la de nuestros padres. Una ambición de esta índole es inconcebible entre nosotros; no tendría siquiera precedentes históricos, sería un acto de demencia que no produciría la menor turbación, y solo provocaría las risas del partido.

Pero si es esto cierto no lo es menos que bajo el régimen de la justicia, como es el régimen del derecho y de la monarquía paternal y cristiana que defendemos, los hombres de verdadero mérito tienen el campo libre para brillar en la esfera que les es propia. Nadie impidió a Zumalacárregui pasar en brevisimo tiempo de coronel a general en jefe; nadie tampoco a Cabrera, subir a la misma altura, desde los puestos inferiores de la milicia. La influencia en el Parlamento no se confiere, se conquista; se gana, no se da. Sería en vano que a aquel a quien Dios no ha concedido el don de la elocuencia se le encargara embelesar al Congreso con un discurso de dos horas, como sería en vano que a un memorialista se le encargara un manifiesto, una proclama, un artículo o un libro, ni a un abogado un plan de campaña. Cada cual a su oficio: la delegación de la autoridad procede de la autoridad; pero la influencia, la fuerza moral, vienen de la autoridad unida al merecimiento; proceden de la justicia, esto es, de Dios.

Colocados los hombres parlamentarios carlistas

en el terreno que les es propio, ellos se darán a conocer, si no son ya conocidos; ellos conquistarán su posición respectiva, aquella que de derecho les corresponde, si con los hechos la ganan. Cuanta menos ambición demuestren, y más méritos reales tengan, más sólida será su reputación, más seguro su triunfo, más legítima y autorizada su influencia.

Es un partido el nuestro de abnegación y de sacrificios; es un partido noble por excelencia, que comprende como nadie la delicadeza de todo lo noble y generoso. Con estas condiciones, y con la circunstancia de ser el terreno parlamentario casi un terreno virgen para el partido carlista, estemos seguros de que nadie se opondrá a esa conquista de gloria que a muchos de nuestros amigos les espera.

Lo que debe de ser, será; el hecho será el derecho.

LOS SUCESOS DE PARÍS Y «LA INTERNACIONAL»

Cuando las generaciones venideras estudien con calma la historia del período revolucionario por que están pasando las naciones de Europa, sin duda alguna que una de las cosas que han de causarles más admiración es la sorpresa con que ciertas gentes contemplan las terribles manifestaciones de socialismo que se producen de tiempo en tiempo en la sociedad moderna.

Si Dios concede a nuestros descendientes días más venturosos y tranquilos que los nuestros en que la razón se vea libre del influjo de las pasiones que hoy la dominan, al estudiar la historia de nuestros días, encontrarán demostrado que los hechos tienen su encadenamiento lógico, y que no hay uno sólo de los que afectan al estado social que no haya podido preverse sin gran esfuerzo por los hombres medianamente pensadores.

Cuando ellos vean con la claridad que permite el desapasionamiento que a pretexto de corregir abusos, introducir reformas políticas y mejorar la condición de los pueblos, los presuntos reformadores han emprendido una cruzada contra todo principio de autoridad en el orden político y en el orden religioso; cuando vean que el trabajo de la revolución ha tenido por principal objeto emancipar a los pueblos de la *servidumbre* de la Iglesia primero, del yugo de toda religión positiva después, y por último, borrar la idea de Dios, ellos se darán razón completa de las grandes convulsiones sociales de nuestros días. Lo que les costará trabajo comprender es la estúpida ceguera de los que sientan premisas y se admiran de las consecuencias, de los que arrojan la piedra y se pisan de que la piedra caiga.

Tras del reinado escópico é impío de Luis Felipe, tras de aquella desmoralización general y aquel materialismo grosero que relajaba todo vínculo moral y ocupaba por entero el corazón de casi todas las clases de la sociedad sin dar cabida a Dios, la explosión del socialismo en las calles de París en las memorables jornadas de 1848 debe aparecer a los ojos del espíritu menos reflexivo como un fenómeno, terrible, sí, pero casi natural, perfectamente lógico. Un pueblo apartado de Dios, un pueblo pervertido es semejante a una casa de Orates, en que solo por el miedo al loquero se mantienen sumisos los infelices encerrados en ella. En el momento en que el loquero desaparece o se descuida en ir provisto de los medios que debe tener siempre a mano para mantener en orden material a los que no pueden entrar en razón, la casa se convierte en un infierno.

Tras el reinado de Luis Felipe vino en Francia el imperio de Napoleón. La parte sana del pueblo francés esperaba y deseaba que este hombre, que llegó a ser dueño de los destinos de la nación vecina, aplicase con firmeza los remedios radicales que el mal exigía. Hacia falta restablecer en Francia la verdadera autoridad, es decir, el imperio de la fuerza moral que solo puede existir en una sociedad rectamente dirigida; pero Luis Bonaparte cayó en el grandísimo error de poner más confianza en la fuerza material. Si al principio quiso mostrarse reparador y dar algunas señales de proteger los derechos de la Iglesia, pronto tuvo miedo de seguir el camino emprendido. Creyó de más eficacia los medios materiales que los morales para sostenerse en el trono, y en lugar de pensar en la reforma de la sociedad que regia, pensó primeramente en reformar estratégicamente la ciudad de París, y se rodeó de bayonetas; y cuando le pareció que las jornadas de 1848 no podían reproducirse y que las barricadas eran imposibles, todavía para mayor seguridad púsose al frente de la revolución. Los derechos de la Iglesia eran cercenados; pero en cambio, la impiedad era libre, las sectas anticatólicas y anti-sociales tenían una existencia legal, y los altos dignatarios del Estado hacían público alarde de ocupar un puesto importante en la masonería, mientras el Gobierno ponía trabas a las asociaciones de caridad y perseguía a los Predicadores de la Iglesia. El imperio, orgulloso con su fuerza material, daba rienda suelta a la impiedad y a todos los vicios. París era un lugar de perpetua orgía.

Completamente ciego debía estar quien no viese cómo se iban nivelando la fuerza material del imperio y la fuerza de la demagogia, alimentada por el imperio mismo. En los dos últimos años del reinado de Napoleón empezó a generalizarse la creencia de que París y Francia enteras estaban muy expuestas a un cataclismo social. Ya nadie se atrevía a confiar en los grandes cuarteles fortificados de París, ni en las galerías subterráneas, ni en el ensanche de las calles y otras medidas estratégicas adoptadas por el imperio; sobre todo no se tenía ya confianza en el ejército, después que se vio a muchos regimientos votar en contra de Napoleón en el último plebiscito. El imperio, lejos de reformar la sociedad de que se hizo cargo hace veinte años, la desmoralizó muchísimo más de lo

que estaba y es seguro que si la guerra no hubiese precipitado la caída de Napoleón, andando el tiempo estaría hubiera sido víctima de la revolución a que tanto ha favorecido. Los sucesos de estos días en París se hubieran retrasado años tal vez; pero eran inevitables. Tardó o temprano la muchedumbre de París, corrompida, apartada de Dios, emancipada de todo vínculo moral y organizada y excitada por las sectas, había de probar nuevamente sus fuerzas para hacer triunfar los principios socialistas que se le han enseñado.

Esos cien mil ó más socialistas ó comunistas de París, no hacen más que aplicar rigurosamente al orden civil los principios que algunos querían limitar, según su conveniencia, al orden religioso y al orden político. «¿No hay dogmas en religión, no hay principios de justicia superiores al hombre en política? Pues no hay razón para no aplicar esa doctrina al orden civil, gritan los demagogos. ¡Abajo el derecho de propiedad! ¡Abajo la herencia! ¡Guerra al capital! ¡Guerra a los ricos! ¡Viva la emancipación social!»

El nuevo ensayo de los socialistas parisienses, dura esta vez más que el de 1848. No pasará de ensayo, aunque dure algunos ó muchos días más, porque si la situación de París se consolidase, la sociedad del pueblo vecino desaparecería, y a Dios gracias no creemos que haya llegado aún ese caso; pero incluso los gobiernos en los progresos que va haciendo el liberalismo en las clases menos pudientes y más numerosas por consiguiente. El liberalismo, sí; porque el socialismo no es en suma otra cosa que un eslabón de la cadena que forma la doctrina liberal rectamente entendida.

¡Ojalá que los sucesos de Francia sirvan de saludable ejemplo a cuantos directa ó indirectamente prestan su apoyo a las ideas liberales! ¡Ojalá que la lección no sea perdida para España!

Hace muchos años que un escritor y orador ilustre decía que España por especiales circunstancias era uno de los pueblos que empujados por el liberalismo corrían más peligro de sentir los terribles efectos de las ideas socialistas. Muchos se rieron entonces de esa afirmación. Pues bien; recuérdese la historia de la revolución española en estos dos años, y párese la atención en el incremento que ciertas asociaciones han tomado.

La masonería que ha vivido oculta en España hasta el triunfo de la insurrección de Cádiz, existe ya públicamente. Los signos masonicos se ostentan sin rebozo por los afiliados, y sirven de membrete para ciertas hojas que se reparten con profusión. De la masonería es hija la sociedad titulada *La Internacional*, que marca sus impresos y comunicaciones manuscritas con la escudera y el triángulo; y lo que quiere esa sociedad que se llama de obreros, lo sabemos ya. Aunque expresadas con alguna nebulosidad, sus aspiraciones no son dudosas para nadie que sepa la parte importantísima que *La Internacional*, extendida por toda Europa, tiene en los sucesos de París.

«Emancipación social», es la fórmula de los insurrectos de París. Emancipación social pide también *La Internacional* de la «región española».

El buen D. Salustiano ha perdido ya los papeles, por más que él sostenga haber perdido solo las ilusiones de su juventud.

Conserva, eso sí, su amor inveterado a las lágrimas, al sentimentalismo romántico, que era moda cuando Olózaga era joven; pero la elocuencia, la voz, el gesto, todo lo que caracteriza al orador, ha llevado el mismo camino que las ilusiones de la verde juventud.

En cambio, le han acometido unas aficiones autoeróticas, que no hay más que pedir. En el discurso que pronunció ayer en el Congreso comenzó por dar reglas de buena educación a los diputados, cosa muy buena si se hubiera dirigido a los que suelen interrumpir groseramente a los oradores, pero demasiado atrevida tratándose de todos los que se sientan en aquellos bancos.

Desea el nuevo presidente del Congreso que haya mucha moderación y templanza en las discusiones, mucho respeto mutuo entre los diputados, como si fuera posible tratar con calma y paciencia ciertos asuntos que chorrean sangre!

¡Ah! si el Sr. Olózaga y los suyos estuvieran en la oposición y hubieran sido víctimas de los atropellos y de las injurias cometidas contra los carlistas, ¡qué cosas dirían! Para ellos habría ya llegado el momento de dar al traste con todo linaje de consideraciones y presentar batallas en todos los terrenos y defenderse de cualquier manera, como suelen hacerlo las víctimas respecto de sus verdugos. Atronarían los aires con sus gritos de coraje, con sus quijumbrosas exclamaciones, y por lo menos, declararían fuera de la ley al Gobierno y a sus partidarios, exhortando a todo el mundo a combatirle por todos los medios imaginables.

Pero en vez de ser víctimas son verdugos, y, claro está, su deseo principal, por de pronto, es ahogar la voz de los que tienen derecho a quejarse, y con pretexto de que no deben promoverse escándalos en las Cortes, evitar que en este recinto se digan ciertas verdades duras a los hombres del poder.

Quiere todavía más el Sr. Olózaga; quiere que las vigentes instituciones políticas sean profundamente respetadas por los diputados de oposición; quiere que sea inviolable la voluntad del país, y reconoce, sin embargo, que cada diputado representa a todo el país. Es muy singular el razonamiento progresista del Sr. Olózaga. Dice este avario diplomático que cada diputado representa a toda la nación, que la nación puede pensar y la nación puede decir todo lo que convenga a sus intereses, a su dignidad y a su porvenir; pero que la nación, representada por un individuo, tiene que respetar las instituciones que la nación se ha dado.

Este delicioso galimatías que *La Iberia* llama elocuente, es una prueba acabada de lo que vale la lógica francesa aun en labios de los santones y oráculos de la secta.

Si cada diputado representa a la nación, cada diputado puede reírse, y mejor todavía derogar y anular las instituciones que la nación, esto es, que él mismo se ha dado. Exigir que un hombre respete la obra de sus manos, aun después de haber reconocido esa obra que semejante obra es mala, tiene todos los caracteres de una simpleza colosal.

Si los diputados han hecho las instituciones vigentes, los diputados las pueden deshacer, las pueden combatir, las pueden destruir, por el principio inconcuso de que cada cual tiene derecho a disponer de lo suyo como mejor le parezca, siempre que no vulnere las leyes de Dios.

Lo que hay es que cada diputado no representa a la nación, como dice el Sr. Olózaga, y que para el Sr. Olózaga, la mayoría es la representante de España; razón por la cual quiere el ex-embajador en París que las oposiciones respeten a la mayoría y a las instituciones que la mayoría juzga salvadoras é inviolables.

Pero siempre tenemos que esas instituciones son obra de hombres, y como los hombres no pueden crear nada inviolable, resulta que es soberanamente ridículo exigir de unos hombres respeto absoluto a lo que han hecho otros hombres.

Todo lo que nace de la mera voluntad de los hombres es derogable por esa misma voluntad. Sean 191 ó sean 200 es igual. El número no puede variar el carácter del hecho; la cantidad no altera la calidad.

Luego exigir que los diputados de hoy no discutan ni ataquen lo que hicieron los diputados de ayer, es exigir una injusticia, y exigir una injusticia es ser tirano.

El Sr. Olózaga, liberal impenitente, ha empezado, pues, por sentar principios despóticos.

Con sorpresa hemos leído anoche en *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«Los diputados y senadores carlistas, en su reunión de ayer tarde, acordaron por unanimidad designar como jefe suyo en el Parlamento a D. Cándido Nocedal, interin no resuelva otra cosa el verdadero jefe del partido. El Sr. Tejado dirigirá la minoría en el Senado.»

La persona que entera al diario noticiero de asuntos que nada le importan, podría al menos enterarle por completo. El verdadero jefe del partido tenía resuelto que el diputado de más edad, auxiliado del más joven, se pusiera interinamente a la cabeza de la minoría mientras no se recibiesen nuevas órdenes.

Ahora bien: ¿estas órdenes han llegado a Madrid, ó no; si lo primero, solo toca a los carlistas acatarlas y cumplirlas; si lo segundo, el director interino de los diputados católico-monárquicos es el Sr. Vall, y ningún otro.

Así puede y debe hablar EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que después de escritos varios artículos, y compuesto por los cajistas alguno de ellos contra la famosa inteligencia, unión ó coalición de carlistas y liberales en el período electoral, hizo el sacrificio de no publicarlos, por ser esta la voluntad, no ya del verdadero jefe del partido, sino de la Junta central. No es menos el respeto del PENSAMIENTO al principio de autoridad; así cree combatir el liberalismo más eficazmente que con los mejores artículos de fondo; a tal punto entiende que debe llegar su adhesión a las salvadoras doctrinas católico-monárquicas.

Restáanos declarar que no habríamos escrito una palabra acerca del parralejo de *La Correspondencia*, aunque parece redactado en perjuicio de la gran comunión carlista, si no hubiésemos leído en *El Imparcial* estas líneas que escribe alborozado:

«Los diputados y senadores carlistas se reunieron anoche, según dice *La Correspondencia*, y acordaron por unanimidad designar como jefe suyo en el Parlamento, al Sr. Nocedal (D. Cándido).

La Esperanza, órgano autorizado y competente de los carlistas verdaderos, decía el jueves, que, según disposición terminante del señor duque de Madrid, la dirección de la minoría carlista del Congreso estaba confiada al diputado más anciano, esto es, al Sr. Vall.

Lo cual quiere decir que los diputados y senadores carlistas se rien de la «disposición terminante del señor duque de Madrid», y contra la voluntad de éste, «único jefe del partido», según recientemente ha declarado EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, dan al señor Nocedal la jefatura que aquel le había negado.»

Como se ve, ni nosotros hemos provocado este enojoso asunto, ni añadimos una sola palabra a las que le dedican los periódicos liberales. Solo las reuniones para presentarlas a la consideración de nuestros amigos, y rogárlas con toda nuestra alma que mediten en ellas, y muy especialmente en el gozo con que las escriben nuestros adversarios.

Los despachos de hoy no dan ninguna nueva noticia interesante, respecto a la insurrección de París, que continua en el mismo estado, sin notable alteración ni ventaja por ninguna de ambas partes beligerantes. Sigue el cañoneo entre fuertes y reducidos, y la porción de París cercana a los Campos Elíseos es bombardeada por la artillería del Monte Valeriano, que ha causado grandes pérdidas.

¡Desdichado París! no se ha apagado todavía el eco del cañon prusiano tronando contra la ciudad sitiada, y ya los franceses se ven en la dura necesidad de atacarla de nuevo, para dominar la más infame de las revoluciones. Por otra parte, los demagogos de París parecen resueltos a abrasarla y destruirla antes que dejar de ser dueños de ella; y preciso es convenir en que serán capaces de hacerlo. Conocida es su ferocidad, y sabemos que los que entre ellos dominan, son malhechores y criminales de todas las naciones, fogados y licenciados de presidio, gentes sin ley, sin Dios, sin familia y sin hogar; verdaderos salvajes en medio de una nación y de una capital que se dicen centros de civilización y del progreso.

Las correspondencias de Francia afirman que esas gentes se baten con desesperación, y, lo que es peor para la causa del orden, que disponen de toda clase de elementos y máquinas de guerra, con las cuales son más temibles y casi indomables en sus fortísimas posiciones.

El Gobierno, según nos dice hoy el telégrafo, prepara un ataque decisivo; no sabemos si se podrá confiar mucho en este anuncio, ó si será solo una de esas fórmulas vagas que emplean todos los Gobiernos cuando, en un conflicto, no tienen buenas noticias que dar. En efecto, hace algunos días que

las cosas continúan estacionadas y las operaciones militares contra los insurrectos nada adelantau; para calmar un poco la mortal impaciencia del pueblo francés, acaso dirá el Gobierno que prepara un ataque decisivo, aunque en realidad no tenga fuerzas para darle y no haga más que organizar aquellas de que disponga para ir lentamente combatiendo lo mejor que le sea posible.

Los insurrectos, no contentos con las iniquidades hasta ahora cometidas contra la Iglesia y el Clero, han preso a 500 Sacerdotes amenazando con fusilarlos si es fusilado alguno de los suyos. Esto es una nueva é incalificable infamia, pretexto para cebarse en la sangre de los justos. Todavía se comprendería que en su barbarie amenazaran de muerte a los amigos y servidores del Gobierno; pero ¡a los Sacerdotes! ¡Son, por ventura, solidarios de lo que el Gobierno haga, ó tienen siquiera alguna parte en ello!

Ha llegado, sin duda, el tiempo de las grandes justicias y misericordias de Dios. Si la sangre inocente es derramada, caerá como bienhechor rocío sobre la Francia purificada, y como una maldición sobre la ciudad impia y pecadora.

El corresponsal de *La Correspondencia Vascongada* es un individuo muy singular. Sabe todo lo que pasa hasta en los rincones más ocultos de Madrid y nadie, sin embargo, sabe quién es él. Del banquete dado por el brigadier y banquero señor Gándara no conocíamos ciertos significativos detalles; hoy el susodicho corresponsal nos los da completos, y es seguro que ha de divertir mucho a nuestros lectores:

«Hace quince días, el brigadier Gándara, que hace alarde de un furioso amadellismo, porque en su naturaleza no caben los términos medios, recibió una esquela del duque de la Torre, invitándole a una conferencia. «Le he llamado a Vd., dijo este, porque deseaba hablarle de un asunto que me interesa. Necesito hablar a los coroneles de los cuerpos de la guarnición y no me conviene hacerlo en una revista, ni en un banquete dado en mi casa, porque en seguida se trasluciría mi intención. ¿Quiere usted sacarme de este aprieto?—Con mucho gusto, respondió el Sr. Gándara, pero no advino el cómo.—Muy sencillo, replicó el presidente del Consejo, basta con que Vd. de el banquete a las personas que le designaré de antemano. «Un banquete! exclamó el señor Gándara, ¿cuando ni siquiera tengo casa puesta en Madrid!—Pero hay fondas....—Llevar a una fonda al Gobierno!—Eso no le hace, contestó el duque de la Torre, estamos en tiempos democráticos.—Pero...—No hay pero que valga; ¿me complace Vd., si ó no?—Tengo siempre mucho gusto en complacerle, dijo el brigadier banquero, y una tasega más ó menos no me hace mella, ¿cuántos cubiertos?—Bastará con cincuenta, dijo el duque de la Torre muy satisfecho del éxito de su idea.»

Fornos fué el fondista preferido, no sin malicia, cuando se supo que el ministro de Fomento fué uno de los concurrentes: las invitaciones se repartieron sin conocer el Sr. Gándara al mayor número de los convidados; y a los postres, después de todos los brindis, como quien habla forzado y con esa sencillez encantadora que caracteriza al duque de la Torre, pero que ya no produce ilusión en nadie, se levantó el ministro de la Guerra y les dijo a los coroneles de los cuerpos, allí presentes, que para ellos era Prim II, que estuvieran tranquilos, que le ayudaran y se ayudaran mutuamente, con lo cual todo marcharía de la manera más admirable del mundo.»

El mismo corresponsal, que es hombre de buen humor por lo visto, empieza otra de sus cartas de la siguiente manera:

«Por los botones de brillantes que una autoridad madrileña quiso lucir en la ceremonia de la entrada del rey Amadeo y cuyo precio no ha tenido tiempo de satisfacer todavía, juro a Vds. que, aunque quisiera, no hallaría hoy materia para llenar una carta.»

¿Quién será esa autoridad madrileña que no paga al contado los botones de brillantes?

Ya saben nuestros lectores, y lo sabe el mundo entero, que el glorioso y santo Pontífice Pío IX ha intervenido en varias ocasiones para evitar la sangrienta guerra de Francia y Prusia, para disminuir sus desastres, para hacer menos terribles sus consecuencias. Ahora este gran Pontífice, auxiliado de todos los necesitados, socorro de todos los pobres y desvalidos; este Pontífice, pobre y encareado, privado de su trono y de su propiedad, sostenido con las limosnas de sus hijos, ha mandado que sean entregados al R. S. Chigi, su Nuncio en Francia, 10,000 francos para que se destinen al alivio de las víctimas de la guerra. Al anunciar esta decisión el Cardenal Antonelli, decía que el Papa sentía no poder enviar millones; pero que ha permitido a los Obispos que fundan los vasos sagrados que no sean indispensables y que consagren su valor a reparar los males de la guerra. El ministro de Negocios extranjeros (Julio Favre) ha encargado al representante de Francia que en nombre de esta dé las gracias al Padre Santo.

Los acontecimientos actuales están sirviendo para poner tan claro como la luz la misión civilizadora del Pontificado.

El Papa, y solo el Papa, ha tratado de impedir la guerra, ha procurado terminarla después de emprendida, ha querido favorecer a los vencidos, ha recordado a los vencedores que debían ser clementes, se ha compadecido de los desgraciados y ha procurado y procura consolarlos y animarlos.

¡Ah, y qué lástima que el mundo sea tan ciego que no vea la inmensa ventaja de que el Pontificado sea respetado y enaltecido!

Nuestro querido amigo el Sr. D. Gavino Tejado usó ayer de la palabra en el Senado para combatir la elección de la provincia de Badajoz.

La dicción correcta y la galanura de la frase que distinguen los discursos de nuestro amigo, hicieron que el de ayer fuese oído con mucho gusto. El acta de Badajoz traía una protesta grave de 36 compromisarios y 10 diputados provinciales contra la interpretación que se había dado por la mesa definitiva a uno de los artículos de la ley, y el Sr. Tejado, demostrando la importancia de la protesta, pidió al Senado que determinase cómo debía entenderse el texto de la ley.

Nuestros lectores tienen noticia de la conducta observada por el Tribunal Supremo de Justicia respecto del Sr. Fuente Alcázar, nombrado por el Sr. Ulloa ministro de aquel alto tribunal.

El Supremo se negó a admitirle, a pesar de la Tertulia progresista. Parece que ha insistido el señor Ulloa, pero el Tribunal ha protestado.

El Puente de Alcala de hoy cuenta en los siguientes términos de este grave asunto:

«Ayer, según noticias que nos merecen entero crédito, se firmó en el Tribunal Supremo de Justicia, por el presidente y magistrados del mismo, el memorandum protesta que elevan al ministro de Gracia y Justicia contra el nombramiento del señor Fuente Alcázar.

Una comisión del mismo Tribunal lo pondrá hoy en manos del señor ministro, cuya situación es verdaderamente difícilísima, aunque, a nuestro juicio, después de un acto tan trascendental el único camino es retirarse del ministerio.

Hemos oído asimismo que el Tribunal Supremo

de Justicia dimitirá en pleno si el ministro insiste en mantener el nombramiento anulado por él, en virtud de acuerdo unánime.

Es imposible que se admita la dimisión de todo el Tribunal Supremo por mantener un inconsiderado acuerdo del Sr. Ulloa. Lo natural es que este señor salga del ministerio y el Sr. Fuente Alcazar se contente con ser individuo de la Tertulia progresista.

Desgraciado es el Gobierno de D. Francisco Serrano. Con todos, absolutamente con todos los altos tribunales del reino se ha estrellado: con el de Guerra, con el de Cuentas y con el de Justicia.

Hoy se ha presentado a la Asamblea general de la Juventud Católica, la siguiente proposición, que ha sido aprobada con gran entusiasmo:

«En atención a que el Gobierno de la república del Ecuador ha sido el único que ha protestado oficialmente contra el último sacrilegio atentado del Gobierno del rey Víctor Manuel en detrimento de los derechos de la Santa Sede;

Mereciendo este hecho todo el aplauso de los católicos españoles por las circunstancias del país y estado social que concurren en dicha república;

Y siendo de palmaria utilidad el establecimiento de la Juventud Católica en las repúblicas hispano-americanas, no solo para fomentar los intereses católicos, sino también para que las relaciones entre España y aquellos países se intimen cordialmente a nombre de la fe y de la ciencia;

Pedimos a la Asamblea se sirva acordar que se dirija una expresiva comunicación a los excelentísimos señores presidente y ministro de Relaciones Exteriores de la república del Ecuador, significándoles la alta satisfacción con que ha visto su noble proceder la Juventud Católica de España, y escitándoles para que presten su apoyo al establecimiento de esta asociación en aquellas regiones.

Madrid 12 de Abril de 1871.—Juan Catalina García.—Matías Barrio Mier, diputado a Cortes.—Francisco Sánchez de Castro.—Francisco de Paula Arenal.—Luis Rodríguez y Miguel.—Antonio María Godio.—Antonio Fernández Palacios.—Manuel Candela.—Francisco Hernández.—B. Carpena Rabinillo.—José María Prado.—Domingo María Villanueva.—Primitivo Sanmartín.—Luis Sánchez de Castro.

A petición de los representantes de Aspe y Valladolid, se hizo extensivo este acuerdo, en lo posible, al cantón suizo que ha obrado con la misma valentía que el Ecuador.

Decía ayer La Igualdad:

«El vicio del juego se ha desarrollado desde hace dos años de un modo fabuloso, y, al propio tiempo, la prostitución y todas las plagas sociales.

Verdad es que las autoridades, en lugar de reprimirlas, lo fomentan y protegen con su escandalosa tolerancia.

El *Imparcial*, creyendo poner una pica en Flandes, copia las anteriores líneas y escribe por su cuenta las siguientes:

«Tenemos la seguridad de que tan luego como el diario federal formule un reglamento para acabar con estos vicios, será puesta en práctica. Hará mal, pues, en callarse los medios que en su concepto conducen al resultado apetecido de todos.»

La estocada del *Imparcial* al diario republicano va perfectamente dirigida, pero el periódico democrático ha cometido la torpeza de quedarse completamente al descubierto.

En efecto, todos desean, según confiesa *El Imparcial*, hallar un medio de acabar con el juego, la prostitución y demás plagas sociales; pero nadie, ni las autoridades mismas lo encuentran. ¿Y por qué? El diario cambia lo oculto por pudor, aunque no deja de ponerlos en camino de averiguación. El reto a *La Igualdad* a que formule un reglamento para concluir con esos vicios sociales y la promesa de que las autoridades lo aceptarán y pondrán en práctica, revela bien a las claras la imposibilidad de redactarlo sin hacer trizas el título 1.º de la Constitución democrática. No tienen otra explicación las palabras de *El Imparcial* que dejamos copiadas.

Partiendo de este supuesto, que realmente no lo es, resulta que por confesión de los mismos demócratas el título primero de la Constitución, que no fué obstáculo para tener sometidas a la ley del país durante muchos meses a comarcas enteras de las más pacíficas y morigeradas de España, sirve de escudo invulnerable al juego, a la prostitución y a los demás vicios sociales. Resulta también que el partido dominante reconoce la fealdad de esos vicios y hasta apetece hallar un medio de exterminarlos, pero el horror que hacia ellos siente no llega ni con mucho al cariño con que mira la monserga de los derechos individuales que los ampara y protege. En una palabra que con el título primero de la Constitución democrática el vicio se enseñaorea de la sociedad y campa por su respeto, mientras que la virtud no encuentra en ellos protección alguna, como lo prueba el atropello cometido por el Gobierno revolucionario con las religiosas Salesas de esta corte y otra porción de comunidades de mujeres.

Entréguense, pues, los pueblos a todo linaje de vicios, aguantense los padres de familia si sus hijos tropiezan a cada paso con un peligro a su inocencia, a su fortuna, a su salud y hasta a su vida; tengan cerradas en casa a sus hijas si no quieren exponerlas a perder el pudor presenciando alguno de los muchos escándalos que continuamente tienen lugar en las calles y plazas; la Constitución democrática veda poner coto a estos desmanes, y antes que virtuosos, morigerados y decentes temamos que ser demócratas.

Seámoslo en hora mala, que si no obra Dios un milagro, tampoco en España han de faltar prusianos y *Communeros* que nos den nuestro merecido. Conque adelante.

La comisión de actas reunida anoche en el salón de presupuestos del Congreso, puso a discusión las de los distritos que en otro lugar indicamos.

El acta de Alcalá de Henares fué una de las discutidas. El Sr. Liniers, candidato carlista aparentemente derrotado, tomó la palabra, y en un discurso sencillo, pero persuasivo por su misma sencillez, demostró de una manera que no daba lugar a duda, que él, y no el Sr. Zurita, era quien tenía derecho a sentarse en el Congreso, como diputado por aquel distrito.

Creemos que el dictamen de la comisión será favorable a nuestro querido amigo el Sr. Liniers. También el Sr. Silveira (D. Francisco) apoyó elocuentemente los argumentos del candidato carlista.

Llamó la atención de todos los concurrentes la ausencia del Sr. Zurita, candidato proclamado, que no se presentó a defender su acta, lo cual prueba que no tiene defensa.

La *Política* anuncia que se publicarán en el momento oportuno ciertos documentos que desde luego nos parece que han de llamar mucho la atención.

Dice el diario unionista que hace algún tiempo

se creyó que algún hombre importante de la situación de entonces apadrinaba la idea de la venta de Cuba, mediando entre él y la autoridad superior de la isla comunicaciones tan ágiles, que habrían producido un conflicto, de hallarse ambos en un mismo punto.

La Política termina así:

«Sabemos más: sabemos que llegó a tomar tal carácter la correspondencia referente al particular entre dos personajes políticos residentes uno en la Península y otro en Cuba, que este hubiera sido reducido a prisión al desembarcar en Cádiz si las circunstancias no hubieran privado a aquel de todo medio de acción moral y material. Sabemos más: sabemos que esos documentos verán la luz pública en el momento oportuno, y así quedará cada cual en el lugar que le corresponde.»

Algun periódico dice, con mucha sorna, que el párrafo precedente es misterioso é ininteligible.

El hecho a que se refiere el párrafo podrá ser misterioso; pero el párrafo se entiende bastante bien.

Acabamos de saber que el Provisor, Vicario general y gobernador eclesiástico de la diócesis del Burgo de Osma y su pro-secretario han sido presos y conducidos al juzgado de Roa. El día 8 durmieron ambos respetables Sacerdotes en la cárcel del Burgo, y a las cinco de la mañana siguiente fueron conducidos por ocho soldados de caballería del regimiento de Albuera y algunos guardias civiles al pueblo de Roa.

No se nos dice la causa, aunque se sospecha sea haber intimado por medio de un despacho la separación a dos personas que vivían concubinariamente, aunque ligadas, según se dice, por contrato civil. Se nos resiste creer que esa sea la causa de las prisiones que se nos comunican, porque la intimación de que se trata es un acto puramente espiritual y nada tiene que ver con la sociedad civil. Si el Estado declara casados civilmente a los que se casan ante el juez municipal, la Iglesia, sin mezclarse para nada en el matrimonio civil, enseña que estas uniones son contrarias a la moral evangélica. Este derecho de la Iglesia nadie puede disputárselo, y el que se lo dispute se espone a renovar la época de los mártires.

Pero aparte de estas consideraciones, parece indudable que la conducta del gobernador eclesiástico del Burgo de Osma y de su secretario, no merecían que las autoridades desplegaran ese lujo de fuerza y llevaran al juzgado de Roa, como grandes criminales, a dos virtuosos Sacerdotes.

El *Eco de España* juzga como nosotros *El Testamento del general Prim* que sacó a relucir ayer *El Imparcial*, y supone que el artículo es obra del Sr. Sánchez Bregua, actual capitán general de Galicia, que hace tiempo ha demostrado sus aficiones al periodismo.

En efecto, el Sr. Sánchez Bregua, amigo íntimo del general O'Donnell, y oficial del ministerio de la Guerra durante los cinco años, entretuvo muchas veces a los periódicos de Madrid, y en general a todos los hombres políticos, con las cartas que escribía al *Diario de Barcelona* con el pseudónimo de *Ruperto*.

Uno de los periódicos que con más bríos y constancia ha combatido la coalición ministerial es sin duda *El Eco del Progreso*. Este periódico, sin embargo, pide anoche poco menos que por Dios a las fracciones ministeriales coligadas que no rifan y marchen unidas en el Congreso. La situación en efecto no tiene otro medio de tirando que la mutua inteligencia de esas fracciones que se odian. No deja de ser extraño que *El Eco del Progreso* haya tardado tanto tiempo a conocerlo y necesitado tener noticia de las reuniones en casa del Sr. Becerra para confesarlo.

Acercá de estas reuniones dice anoche *La Correspondencia*:

«A la reunión amistosa celebrada anoche en casa del Sr. Becerra para tratar de la actitud del partido y sobre organización del Casino, asistieron los señores Martos (D. Enrique), Vidal, Rodríguez, Ríos Portilla, marqués de Sardoal, Romero Giron, Padial, Olivares, Macías, San Miguel, Morales Díaz, Balart, Nuñez de Guzmán, Soto, Saule y Fernandez (D. Lorenzo). Se acordó como anteriormente apoyar al Gobierno *interin* se respeten la Constitución democrática y los derechos individuales consignados en el título primero.»

Hasta que se respete la Constitución podría haberse dicho con más exactitud, pues las infracciones de esa ley son tan terminantes como públicas. Pero se conoce que en esta materia los ombros tienen la manga tan ancha como *El Diario Español* que se atreve a publicar anoche las incalificables líneas siguientes:

«Todos los gravísimos cargos que *La Discusión* hace al Gobierno se reducen a tres: Primero, el estado de sitio en que se ha tenido a las provincias Vascongadas y Navarra por espacio de algunos meses. Si nuestro colega recuerda que este acuerdo se tomó con motivo de graves conspiraciones carlistas y de la aparición de partidas faciosas en aquellas provincias, tendrá que reconocer que nada tuvo de arbitrario, pues en los casos de insurrección es cuando los Gobiernos están autorizados por todas las Constituciones para declarar en estado de guerra a las provincias amenazadas de la guerra civil.»

Y sin embargo, *El Diario Español* sabe a ciencia cierta que la Constitución de 1869, lejos de autorizar prohibe la declaración de estado de guerra en todo o parte del reino sin una ley especial. De tales armas tienen que valerse los obligados defensores de esta indefendible situación.

El Debate y *El Tiempo* sostienen, hace días, una polémica nada edificante en la cual se usan argumentos del siguiente calibre:

«*El Debate*, escribe *El Tiempo*, habla hoy de lo que llama los escándalos del partido moderado. Nosotros, que no tenemos noticias de escándalos que ni aun remotamente puedan compararse con los de esta situación, sólo podemos decir que, si mal no recordamos, los hombres de *El Debate*, cuando eran moderados, no se escandalizaron, ni mucho menos, de lo que hoy llaman escándalos del partido moderado. Como lo escrito queda escrito, nada sería tan fácil como el desenterrar lo dicho por los amigos é inspiradores de *El Debate* en favor de los tales escándalos.»

Aun cuando ya antayer probamos a *La Correspondencia* que estaba muy mal enterada al negar que el famoso Alonso Lallave hubiese sido empleado en Filipinas por el Sr. Moret, copiamos a continuación de estas líneas el párrafo que a éste desdichado asunto dedica anoche *La Integridad* Nacional, llamando especialmente la atención de nuestros lectores sobre la parte del mismo párrafo en que se indica la sospechosa tardanza con que llegaron al archipiélago filipino los traslados de este y otros nombramientos.

No hay que olvidar que la cuestión de fechas tiene en el nombramiento de que se trata doble importancia, ya por el decreto que en 16 de Agosto último publicó el Sr. Moret dando ciertas ga-

rantías de estabilidad a los empleados de Filipinas, ya también porque en dicha época se dió a conocer a Alonso Lallave como hombre merecedor del grilete del presidario.

Consta, pues, no solo que el Sr. Alonso fué agraciado por el Sr. Moret con un destino en Filipinas, sino que también las órdenes llegaron a aquellas islas con un retraso inconcebible atendida la fecha en que aparecían extendidas.

Véase ahora lo que escribe *La Integridad*:

«La *Correspondencia* de anteayer desmiente a *La Integridad Nacional*, que había asegurado la colocación en Filipinas de D. Emilio Alonso Lallave, autor de la famosa *escodada* y del folleto *Escoda y los carlistas*. Aconsejamos a nuestro colega que a la persona que le ha hecho desmentirnos, no le vuelva a dar crédito ni aun en sus relaciones sociales, ni aun en los actos más insignificantes de la vida. Se expone *La Correspondencia* de no hacerlo así al disgusto que tendrá cuando lea en el *Diario de Manila* de 31 de Enero, plana tercera, columna segunda, al final (y pasa a tercera), el siguiente suelto:

Movimiento del personal.—La *Gaceta* del domingo publica varias *Ordenes del Gobierno Supremo*, relativas al personal de la administración pública de estas islas.

Por las mismas vemos que han sido declarados cesantes, D. Segundo Alvarez y Cuervo, jefe de negociado de 2.ª clase de la administración central de colecciones y labores; D. Antonio Moreno Pausen, jefe de negociado de 3.ª clase en la administración central de impuestos; D. Nicolás López Gutiérrez, oficial 4.º en la contaduría general de Hacienda pública; D. Estanislao Chaves, oficial 4.º en la administración central de colecciones y labores; D. Antonio López de Haro, oficial 3.º en la administración central de impuestos; D. Juan de Castro, oficial 5.º en la intervención de la colección de tabacos de Iloos Norte, y D. Mariano Gándara, teniente 2.º del resguardo de Hacienda.

Para los puestos de los anteriores, por el orden anotado, se nombran a D. Genaro Carrera y Carmena; a D. Laureano Ogilvy, oficial 2.º que es de la contaduría general de Hacienda; a D. Manuel Sartou, jefe de negociado de 3.ª clase, administrador de Hacienda pública de Manila; a D. Raimundo Fernandez Cuesta, cesante de la secretaría de la intendencia de Puerto-Rico; a D. Augusto M. Fors, oficial 3.º en la Contaduría general de Hacienda; a don Hemilio Alonso LALLAVE, y a D. Bernardo Garriga y Soler.

Hemos preferido al texto de la *Gaceta* el del *Diario de Manila*, no tanto para confundir a *La Correspondencia*, como para poder decirle otra vez que desconfíe mucho de las noticias respecto a los últimos actos del Sr. Moret en Ultramar, pues entre esos dignos empleados que aparecieron cesantes en la *Gaceta* de Manila de 29 de Enero, hay algún hijo de persona muy conocida en Madrid, funcionario público de la más alta categoría, ligado quizás con vínculos muy estrechos al ministerio de Ultramar y al que era entonces su jefe, que no ha tenido noticia de esa cesantía hasta que por el penúltimo correo se le avisaron de Manila. Por cierto que según se dice, al barco que llevaba esas cesantías debió pasarle algo en el mar de la India, puesto que ellas, según se dice también y no podemos creerlo, tienen fecha anterior al famoso decreto de 16 de Agosto en que el Sr. Moret dió seguridad a los empleados de Filipinas.

Convencido el ministro de Hacienda de las desatinadas disposiciones que se dictaron para el reparto de las cédulas de vecindad, parece que ha resuelto que esta nueva contribución se cobre a domicilio. Hasta en las cosas más sencillas y triviales muestran su falta de tino los actuales gobernantes, que apenas toman un acuerdo que no tengan que reformar repetidas veces.

Pero es el caso que hoy nos anuncia *La Iberia* que ayer fueron citados para las ocho de la noche en las casas consistoriales los secretarios de las alcaldías, con objeto de hacerse cargo del número de cédulas suficiente al mejor despacho de los interesados que acuden a proveer de este documento de seguridad. Los empleados de la depositaria del municipio, añade, asistieron también a la oficina a la misma hora, por ser la dependencia donde los números han de recoger las respectivas cédulas, ya numeradas, selladas con el de las armas de esta villa y firmadas por el presidente del ayuntamiento.

Según *El Imparcial* de un momento a otro publicará la *Gaceta* aclaraciones importantes respecto a las cédulas de vecindad.

Podremos saber a qué atenernos sobre el particular? Hable la *Gaceta* porque nunca se ha visto embrollo semejante.

Lo que debe la instrucción pública a los revolucionarios, que tanto han clamado por ella, dicen bien las siguientes líneas que escribe *El Universal* extractando la carta de un maestro de primeras letras:

«Desde la revolución, ninguno de los profesores públicos de la localidad ha percibido un solo céntimo por material, y por personal 774 rs. los maestros y menor cantidad las maestras. Antes de la revolución—lo diremos en voz baja—se les pagaba adelantado cuando así lo pedían.»

Consuélese ese maestro y todos los de España; porque si ellos se mueren de hambre, en cambio el Gobierno trata de aumentar un comandante por cada batallón, con el objeto de colocar a los muchos militares de esta graduación que están de reemplazo.

Esta es otra de las contradicciones del partido dominante que tanto ha clamado en la oposición contra el militarismo y a favor de la enseñanza.

Con asombro hemos leído en *La Epoca* las siguientes líneas:

«Dicesenos por conducto fidedigno que el señor Cardenal Arzobispo de Santiago no tiene hasta ahora más noticia de la acusación fiscal fulminada contra él, ni las penas a que se pide que sea condenado, que las dadas hace ya muchos días por *La Correspondencia*. Ni se le ha hecho notificación alguna, ni se le ha mandado nombrar procurador y abogado en la causa que se le está siguiendo. No comprendemos cómo puede ser esto, ni cuál es la razón de semejantes procedimientos.»

Según *La Correspondencia*, aun no ha sido admitida, y creése que no se admita, la dimisión del duque de Tetuan.

Si acabarán alguna vez las intrigas palaciegas.

Anticiáse la próxima sultura de los señores conde de Clavijo, Fernandez de Córdova y Romero Quiñones, que se hallan detenidos en las prisiones de San Francisco por haberse negado a jurar a don Amadeo.

También es tiempo.

El Senado aprobó ayer el acta de elección de los señores de Granada, y admitió al duque de Abrantes, que es ministerial, pero suspendió la admisión de los demás, que no hay seguridad de que lo sean. Así han sido, son y serán todas las mayorías parlamentarias.

Dicese que la minoría republicana se propone impugnar gran número de actas de los diputados de la mayoría.

En cambio esta se propone aprobarlas todas ó casi todas. ¡Lastima de tiempo!

Para demostrar la contradicción que hay entre las palabras y los hechos de ciertos políticos un periódico recuerda aquellos famosos discursos de los

economistas en el local de la Bolsa, donde se predicaba exactamente todo lo contrario de lo que después han hecho en el Gobierno.

Ayer, después de la sesión, se reunieron los ministros en el palacio del Congreso, y aunque se dijo que el objeto de esta reunión era leer importantes telegramas cifrados en Francia, nada ha venido a confirmar esta creencia.

Las actas en que debió ocuparse anoche la comisión son: las de Toledo, Alcalá, Guernica, Vich, Puebla de Tribes, Calatayud, Albocacer, Talavera de la Reina, Daroca, Lalín, Avilés, Borja, Guadalajara, Puigcerdá, Belchite, Sueca, Fregenal, Denia, primer distrito de Barcelona, Puerto, Vecilla, Baztan, Villafra, tercer distrito de Murcia, Belmonte, Tudela, San Pablo, Puente Deume, Tafalla, Alcañiz y Villalva.

Según un diario de Tarragona, aquella diputación ha impuesto al ayuntamiento un planito de 6 pesetas diarias por no haber cumplido en tiempo oportuno la disposición de ingresar ciertos fondos en la depositaria de fondos provinciales.

Leemos en *La Patria* de Vich:

«Ha recibido la tonsura ayer en la iglesia del Seminario nuestro amigo el Sr. D. Jaime Collet. Damos nuestro cordial parabien al distinguido poeta é ilustrado escritor, no menos que a los cincuenta jóvenes que recibieron en tal día órdenes sagradas.»

Ha fallecido en Castejon de Alarva (provincia de Zaragoza), el Sr. D. Lázaro Fuentes, amigo político nuestro y hombre que había prestado grandes servicios a la causa de la religión y de la legitimidad. Suplicamos a nuestros lectores que le encomienden a Dios.

Según dice un periódico el diputado catalán don José Maluquer Terrell va a presentar a las Cortes una proposición de ley sobre policía judicial.

Se esperaba que el Sr. Figueras formulase en la sesión de ayer una pregunta sobre la prisión del señor Barcia. El diputado republicano intentó hacer ayer una pregunta al señor ministro de Hacienda, que el nuevo presidente del Congreso, Sr. Olózaga, no le permitió explicar.

Dice *El Tiempo* que el Sr. Fernandez de la Hoz no acepta el cargo de vicepresidente del Congreso.

Nosotros solo sabemos que el Sr. Fernandez de la Hoz fué votado por los ministeriales, y que por caer enfermo inopinadamente, no pudo reemplazar al señor Olózaga, enfermo también.

Según *El Diario Español*, el Sr. Muñoz, superintendente de la casa de la Moneda de esta capital, ha hecho dimisión desu destino, como incompatible con la diputación a Cortes.

Corren rumores de que en Alicante ha vuelto a aparecer la fiebre amarilla.

Mucho sentiremos que los rumores sean una verdad.

CORREO DE HOY.

EL PAPA Y LOS CATÓLICOS INGLESES.

El día 4 del actual a medio día, la comisión enviada a Roma por los católicos ingleses, tuvo la honra de ser recibida por Pío IX. Ya saben nuestros lectores que los ilustres comisionados, en número de 37, iban presididos por el duque de Norfolk, decano de la aristocracia inglesa, y que entre ellos están los lores y títulos más distinguidos de Inglaterra, como el opulento y joven consero marqués de Bute, llamado el *Creso* británico por sus inmensas riquezas. El Papa los recibió en el salón del trono, rodeado de doce Cardenales y de muchos Prelados y personajes de la Corte pontificia.

El duque de Norfolk leyó un notable y enérgico mensaje en nombre de la *Union Católica* de Inglaterra.

Pío IX se dignó contestar: «Los hermosos sentimientos que acabais de manifestar en favor de la Santa Sede y del débil hombre a quien Dios ha puesto en ella en tiempos tan calamitosos y adversos, en tiempos en los cuales muchos se han levantado contra el Señor Nuestro y su Iglesia, y en que estamos obligados a sostener los derechos de la verdad y de la justicia, me inspiran el mayor afecto y gratitud hacia vos. Vuestra presencia me recuerda uno de mis grandes predecesores, que os amó mucho y amó mucho a Inglaterra, San Gregorio. Yo soy su sucesor, muy inferior a él en virtud y ciencia, pero no inferior a él en el cariño a vosotros y a vuestra Iglesia de Inglaterra. He intentado y espero con fruto extender, dilatar la Iglesia en vuestra patria, llamada isla de los Santos, y que tanta fuerza ha desplegado hasta ahora por el mundo y la sociedad.»

«He rogado a San Gregorio que me sugiriera las palabras que debía decirnos esta mañana. En primer lugar os diré que la union y concordia os son necesarias ahora más que nunca, ahora que la union se manifiesta brillantemente en todo el Orbe católico, como en el principio de la Iglesia, de manera que puede decirse, *cor unum et anima mea*. Os ruego que estéis siempre unidos unos a otros: que seáis imitadores de los primeros Padres de la Iglesia, formando en toda la superficie de la tierra una falange compacta, unida a los Pastores, para combatir valerosamente contra el error y la incredulidad. Os encargo que se lo digáis a vuestros Obispos: estén unidos los Obispos con vosotros y vosotros con ellos, y si alguno se queda detrás, necesito saberlo, para excitarte a unirse a los otros y a caminar contra los comunes enemigos de la Religión y de la Iglesia. Nos no tenemos que combatir la política y los Gobiernos; sino sostener los derechos de la verdad y de la Religión que Jesucristo ha depositado en nuestras manos.»

Además de la union, mis queridos hijos, es necesario el valor; el valor para hablar en favor de los derechos de la Iglesia, para defenderlos contra sus enemigos que, en Italia y en otras partes, la mueven guerra; guerra que ya no es solamente contra la Santa Sede y el Papa, sino contra toda la Religión y su Fundador Divino. Para combatir en esta guerra, reunamos todas nuestras fuerzas; las puertas del infierno no prevalecerán jamás: *Non prevalebunt*.

«Muchas otras cosas os diría, pero no quiero abusar de vuestro tiempo. Os acompaño con mi bendición, y os lo doy con toda mi alma. Ya os lo he dicho; amo a Inglaterra. Que mis bendiciones os acompañen toda la vida; que estén con vosotros, con vuestras esposas, con vuestros hijos, con vuestros bienes, para que podáis vivir y morir en estas bendiciones.»

«Dios mio. ¡Haced que la Iglesia florezca en Inglaterra! ¡Haced que se extienda y consolide! Bendicid a todos los presentes y a sus familias,

para que os sirvan fieles en el tiempo y os alaben después en la eternidad.»

Benedictio Dei, etc. Renunciamos, dice *El Buen Senso*, a describir la profunda emoción que las palabras y bendición del Papa produjeron en los señores que componían la comisión. Todos fueron, uno a uno, presentados a Su Santidad y le acompañaron después en su ordinario paseo.

Los comisionados presentaron al Papa considerables ofensas, y al día siguiente oyeron su Misa en la capilla privada y recibieron de sus manos la sagrada comunión.

Al número de *La Unidad Católica* que hoy recibimos, correspondiente al Viernes Santo, acompaña un largo suplemento lleno de ofensas para el *Dinero de San Pedro*. El excelente diario turinés dice además:

«Estamos preparando una nueva expedición de *Dinero de San Pedro*, que será puesto a los pies del Padre Santo el día 12 de Abril, glorioso aniversario de su vuelta triunfal a Roma y su prodigiosa salvación en la catástrofe de Santa Inés. Serán unas 50,000 libras las que podremos ofrecer al pobre, pero siempre glorioso Pontífice, tercera ofrenda que los católicos italianos le hacen por medio de nosotros, después de la invasión de Roma. La primera expedición fué de 120,000 libras, la segunda de 40,000, la tercera de 50,000; en todo 210,000 libras.

«¡Decid luego que los italianos están con los despojadores del Papa!»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Varios diputados han presentado documentos relativos a las actas.

El Sr. Vinader denuncia el hecho escandaloso de haberse retenido por el gobernador de Mallorca el acta correspondiente al señor marqués de Campo Franco, y presentó una exposición relativa a ese asunto que el interesado dirige a las Cortes.

La causa por que se retiene el acta del señor marqués es, según parece, que el gobernador desconoce su personalidad.

El Sr. Sagasta ofreció que haría cumplir la ley.

El Sr. Muzquiz preguntó al Gobierno en virtud de qué mandamiento judicial se había intentado apresar en Urdax, pueblo de Navarra fronterizo a Francia, al diputado electo Sr. D. Cruz Ochoa, que había ido a él por motivos de salud, y que pudo repasar la frontera oportunamente.

El Sr. Sagasta contestó que nada sabía del hecho, que este sería tal vez motivado por alguna de las causas que haya pendientes contra el Sr. Ochoa, y que el ministro no puede saber las causas que hay pendientes contra los diputados.

El Sr. Zabalza (D. Gregorio), que pretende representar el distrito de Navarra a que pertenece Urdax, pidió la palabra para aclarar el hecho, y dijo que los carlistas que están en la frontera jugaban al escondite con las autoridades; y que si el señor Ochoa quería venir al Congreso debía venir por ferro-carril. No citó el artículo constitucional en que se prescribe la necesidad de ese medio de locomoción.

El Sr. Muzquiz pidió la palabra para contestar, y el señor presidente dijo que no admitía debate sobre el hecho; pero nuestro amigo encontró medio de compendiar la contestación en términos concisos y enérgicos y excitó al señor presidente a que por dignidad de la Cámara hiciera suya la causa del señor Ochoa y conduyase al esclarecimiento de la verdadera situación legal del Sr. Ochoa, que en vano habían querido averiguar el Sr. Muzquiz y varios de sus compañeros.

Algunas frases del Sr. Muzquiz produjeron murmullos en los bancos de la mayoría, pero el orador les dió con aplauso casi general la contestación que merecían, recordando a los liberales que el Sr. Ochoa ha sido elegido por el decantado sufragio universal.

El Sr. Olózaga atendió la excitación del Sr. Muzquiz, y dijo, que no había sido hecho en vano pues si todo presidente debía interesarse por la suerte de un diputado, con más razón el Sr. Olózaga, que recordaba que en cierta ocasión habiendo sido elegido diputado, se le impidió por algún tiempo venir a las Cortes.

Puestos a discusión los dictámenes de las actas de los individuos de la comisión, un diputado republicano, paisano del Sr. Gallego Díaz, impugnó el acta de este, diciendo cosas curiosas de los diputados empleados.

Recordó al Sr. Gallego Díaz que en las Constituyentes había dicho este señor que merecía ser arrastrado el diputado que aceptara un destino, lo cual habrían hecho con el Sr. Gallego los de su distrito, según dijo el diputado republicano, si el Sr. Gallego no hubiera sido siempre escoltado por la Milicia nacional.

El Sr. Gallego se defendió como pudo, y se aprobaron las actas de los individuos de la comisión.

Después se han leído los dictámenes de unas cien actas.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES 11, (via Falmouth).—En Washington la alta comisión ha aprobado las bases del tratado mandado por Inglaterra.

Serán sometidas a un Congreso extraordinario en Mayo.

En la Bolsa se cotizaban:
Consolidado inglés a 92 7/8.
3 por 100 francés a 50 3/4.
3 por 100 español a 30 3/4.

(RECIBIDOS A LAS SEIS DE LA TARDE.)

FLORENCIA, 11.—M. Praslin Choiseuil, embajador francés, llegó ayer a Florencia.

MARSELLA, 11.—Tranquilidad completa. Los señores Pellissier y Cremieux, han sido llevados otra vez

El Eco de España que con gran copia de datos sigue paso a paso la cuestión de los generales injuriados, describe la especial situación en que se trata de colocar a los generales duques de Montpensier y conde de Chertre, agravada por el temor de que no se les aplique la misma jurisprudencia que a los señores conde de Puñonrostro, Contreras, Calonge, Sanz, Trillo y Lacy, echando mano para ello de disposiciones ajenas, empolvadas, olvidadas y hasta derogadas, y de cierto señor brigadier que irá, en obsequio del Gobierno, hasta donde fueron inconscientemente, en otras épocas los instrumentos del odio de partido.

Entre esas disposiciones ajenas, derogadas parece que figuran, dice *El Eco de España*, el decreto de 17 de Agosto de 1812 expedido por las Cortes de Cádiz en odio al Obispo de Orense, D. Pedro Quevedo y Quintana, una de las eminencias del partido monárquico puro de aquella época, otro de 25 de Marzo de 1820 devolviendo a su fuerza y vigor el de 47 de Agosto de 1817 y los de 7 de Abril de 1833, 4 de Abril de 1834, 13 de Agosto de 1836, 19 de Junio de 1837 y 15 de Noviembre de 1843, cortados todos por el patron que se necesita, para venir a la supradicha solución del extrañamiento.

La Correspondencia no abraza temores de que esto suceda.

El Eco de España publica una larga carta fechada en Palma de Mallorca el día 5 del corriente, con notables detalles sobre el consejo de guerra en que fueron vistas y falladas las causas de los, a la sazón, generales y brigadieres, señores conde de Puñonrostro, Contreras, Calonge, Sanz, Trillo y Lacy. Componían el consejo un mariscal de campo, el capitán general del distrito, presidente del consejo, tres brigadieres, tres coronales, dos de estos de estado mayor de plazas, última clase de que la ordenanza permite valerse a falta absoluta de otras activas y superiores, y un fiscal del juzgado, encargado de la auditoria.

Los procesados no se presentaron: todos habían declinado por insuficiente la jurisdicción del capitán general de las Baleares, negándose los generales Calonge y conde de Puñonrostro a nombrar defensores. Lo fueron, del general Calonge, de oficio, el coronel Despujol, comandante del cuerpo de estado mayor, y del conde de Puñonrostro, también de oficio, el capitán de artillería, Cavanis. El coronel Mayol hizo la defensa de los brigadieres Sanz, Trillo y Lacy.

Hoy probablemente se podrá constituir el Senado, ó lo más tardar mañana.

Dice *La Correspondencia*, que no se confirma la noticia que se dio anteaer, sobre aumentar la categoría a la dirección de la Gaceta.

Según un periódico noticiero, nada hay respecto al nombramiento del general Gándara para Cuba. Antes bien, añade, la conducta del conde de Balmaseda parece asegurar por algún tiempo su mando. Lo que hace falta en Cuba es una autoridad permanente, y no atendida a los vaivenes de la política revolucionaria de España.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche: «Por el gobierno de provincia se han dictado las órdenes oportunas a fin de que no se permita el juego en Madrid. Ayer fueron llamados y amonestados por el señor gobernador los dueños de las casas en que se jugaba a la banca, y hoy se ocupa dicha autoridad de hacer extensiva dicha orden a los casinos y centros de reunión. Desde ahora quedaran cerradas muchas ó todas las casas donde se venía tolerando jugar.»

No recordamos las veces que el citado diario ha publicado noticias parecidas a esta desde la última revolución, lo cual prueba evidentemente que a pesar de todo, este gravísimo mal continúa haciendo estragos aquí como en todas partes.

Uno de estos últimos días, ha hecho doña María Victoria una visita a la casa de maternidad de esta capital, siendo recibida por las aristocráticas señoras que componen la junta protectora de aquel benéfico establecimiento. Como se ha comentado tanto dicha visita, creemos que no carecen de interés las siguientes explicaciones que acerca de ella ha publicado *Las Provincias* de Valencia, en una correspondencia de Madrid.

El correspondiente cree que no están acertados los que suponen que la *glace* se rompió desde entonces entre la aristocracia antigua y la corte nueva, diciendo en apoyo de su opinión:

«Nada de eso. La verdad de lo que ha pasado es que al saber las señoras que estaban de semana el aviso de la reina de que al día siguiente visitaría el citado establecimiento, la señora marquesa de Portugete citó a junta general. En ella expuso que era

preciso tomar una determinación para que la responsabilidad de esta, cualquiera que ella fuese, la aceptarían todas. Acordóse, creo que por unanimidad, que todas acudirían a la casa de maternidad, y que se observase la etiqueta debida a la esposa del monarca, sin que este acto prejuzgase nada absolutamente los sentimientos que pudiera inspirar a cualquiera de dichas señoras la actual situación.

Así se hizo, y antes de que llegara la reina Victoria, las referidas señoras, vestidas con mantilla (pues parece que también se acordó el traje), estaban en la sala de sus reuniones en la casa de maternidad. Las señoras que estaban de guardia recibieron a la reina en la puerta del establecimiento, siendo de advertir que entre ellas había una joven y bella condesa que es de la más intrínsecas. La reina llegó a la sala de la reunión, rogó por dos veces a las señoras que se sentaran; pero la presidenta, señora condesa de Montijo, manifestó a S. M. que la debida etiqueta le obligaba a permanecer en pie. La reina dijo entonces que en tal caso ella tampoco se sentaría, y esto obligó a sentarse a todas las señoras. Doña Victoria se enteró entonces minuciosamente de todo lo relativo al establecimiento y de lo que respecto a él acostumbraba a hacer doña Isabel de Borbon.

Después de esta conferencia, la reina, acompañada de las señoras que habían salido a recibirla, visitó toda la casa de maternidad, obligando con sus instancias a la señora condesa de Montijo a que se apoyara en su brazo.

Las señoras acordaron inmediatamente después de la visita que la presidenta, señora condesa de Montijo, fuera a dar las gracias a S. M., y así se hizo.

No ha habido, por consiguiente, nada en este suceso que modifique ni prejuzgue las opiniones de nadie.

Cartas de Puerto-Rico, fecha del 49, recibidas hoy, dice anoche *La Correspondencia*, vienen a desmentir completamente las noticias de *El Herald de Nueva-York*. «Se había publicado, según el mismo periódico, el decreto para formar el censo electoral, y los partidos se aprestaban a combatir legalmente en las próximas elecciones. El general Baldrich seguía mejor, y a pesar de su indisposición no había dejado de atender a las obligaciones administrativas y políticas de su cargo.»

No son tan tranquilizadoras las noticias de *La Epoca*, la cual dice anoche que por la vía de Saint-Nazaire ha recibido cartas de la Habana del 48 de Marzo, que respiran profunda alarma, no por los progresos de la insurrección, que sigue estacionada, sino por las correspondencias que se recibían de Puerto-Rico y por las contrarias opiniones en la cuestión electoral.

La *Voz de Cuba* del 17 publica una correspondencia de Puerto-Rico de fecha del 10 de Marzo, en la cual se manifestaban las inquietudes de los amigos de España, y se daba ya la noticia de la dimisión del general Balmaseda, atribuyéndola al nombramiento de secretario. En la carta se hacen grandes elogios del general Sanz.

La *Voz de Cuba* da cuenta además de la serenidad y entusiastas discursos con que algunos batallones de voluntarios habían honrado a su director a consecuencia de un artículo, según parece, contrario a la celebración de las elecciones.

En los discursos se manifestó que para esta opinión no influían las opiniones políticas; que no significaba hostilidad a la marcha política de la madre patria, sino convencimiento de que así se fortalecía la nacionalidad española, evitando divisiones.

«Qué crédito pueden, pues, merecer las terminantes declaraciones de la prensa ministerial, empeñada en negar las alarmantes noticias que siguen recibiendo de Puerto-Rico?»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

De acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona me ha presentado D. Juan Antonio Corcuera.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Barcelona a D. Bernardo Iglesias, ex-diputado a Cortes y gobernador que ha sido de varias provincias.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Ricardo Martínez Pérez del cargo de gobernador civil de la provincia de Granada.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Granada a D. Enrique Leiva, que desempeña igual cargo en la de Murcia.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. José Gómez Díez, gobernador civil de la provincia de Sevilla.

Vengo en nombrar gobernador civil de la pro-

vincia de Sevilla a D. Camilo Benítez de Lugo, ex-diputado a Cortes y gobernador que ha sido de varias provincias.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Valencia me ha presentado D. Fernando de León y Castillo, diputado electo, por ser incompatible este cargo con el de gobernador.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Valencia a D. Joaquín Fiol, que desempeña igual cargo en la de Almería.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Valladolid me ha presentado D. José Gallastra y Frau.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Valladolid a D. Primitivo Serif, que desempeña igual cargo en la de Jaén.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Murcia a D. Francisco Moreu y Sánchez, que desempeña igual cargo en la de Badajoz.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Francisco Cantillo del cargo de gobernador civil de la provincia de Oviedo.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Oviedo a D. Alberto Aguilera, que desempeña igual cargo en la de Ciudad-Real.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Toledo me ha presentado D. Cayo López, diputado electo, por ser incompatible este cargo con el de gobernador.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Toledo a D. Vicente Lobit, que desempeña igual cargo en la de Castellón.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Baleares me ha presentado D. Félix Coll y Moncasi diputado electo, por ser incompatible este cargo con el de gobernador.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Baleares a D. Tomás de Aquino Arderius, cuyo cargo ha desempeñado en varias provincias.

Vengo en admitir la dimisión que concurren en D. Vicente Pesset y Vidal, ex-diputado a Cortes, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrarle gobernador civil de la provincia de Almería.

Vengo en admitir la dimisión que concurren en D. José Regidor, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrarle gobernador civil de la provincia de Avila.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Guadalajara me ha presentado D. José Benito Amado, electo senador, por ser incompatible este cargo con el de gobernador.

Vengo en admitir la dimisión que concurren en D. Hermenegildo Estévez, oficial de la clase de terceros del ministerio de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrarle gobernador civil de la provincia de Guadalajara.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Gerona me ha presentado D. Antonio Ferragles, electo diputado, por ser incompatible este cargo con el de gobernador.

Vengo en admitir la dimisión que concurren en D. Pedro Antonio Torres, secretario del gobierno civil de la provincia de Alicante, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrarle gobernador de la de Gerona.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Tarragona me ha presentado D. Juan Manuel Martínez.

Vengo en admitir la dimisión que concurren en D. Rómulo Mascareño, secretario del gobierno de la provincia de Zaragoza, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrarle gobernador civil de la de Tarragona.

Vengo en admitir la dimisión que concurren en don Santiago Ezquerro, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrarle gobernador civil de la provincia de Ciudad-Real.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Jaén a D. Martín Tosantos, ex-diputado a Cortes, y gobernador que ha sido de varias provincias.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Castellón a D. Ramon Serrano y Coello, jefe de la administración económica de Jaén.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Huelva a D. Alejandro González Olivares, cesante de igual cargo y ex-diputado a Cortes.

Vengo en nombrar gobernador civil de la provincia de Badajoz a D. Ramon Mazon, que desempeña igual cargo en la de Avila.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Pedro María Angulo del cargo de gobernador civil de la provincia de Palencia.

Vengo en admitir la dimisión que concurren en D. Bartolomé Camerano, secretario del gobierno civil de la provincia de Sevilla, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrarle gobernador de la de Palencia.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Cáceres me ha

presentado D. Luis Rodríguez Seoane, diputado electo, por ser incompatible este cargo con el de gobernador.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Laureano Malvar, de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en nombrarle gobernador civil de la provincia de Cáceres.

Dados en Palacio a ocho de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

En vista de las razones expuestas por el ministro Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se aclara el texto del art. 9.º del real decreto de 14 de Junio de 1850 en el sentido de que se consideran periciales de Aduanas todos los individuos que, con anterioridad a la publicación de dicho decreto, habían desempeñado destinos declarados como tales por el referido artículo.

Dado en Palacio a once de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Pio Gullón Iglesias del cargo de oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernación.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Hipólito Rodríguez, jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de la Gobernación, vengo en nombrarle jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del propio ministerio.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. José María Carrascón, jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos, en comisión, del ministerio de la Gobernación.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Félix Soldevilla, jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de la Gobernación, vengo en nombrarle jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del propio ministerio.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Juan Manuel Martínez, gobernador de la provincia de Tarragona, vengo en nombrarle, en comisión, jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de la Gobernación.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Carlos Massa y Sanguinetti, gobernador que ha sido de varias provincias, vengo en nombrarle, en comisión, jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de la Gobernación.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Luis Calatrava, vengo en nombrarle jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de la Gobernación.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Jacobo Araujo, gobernador que ha sido de varias provincias, vengo en nombrarle, en comisión, jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de la Gobernación.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Eduardo Carratalá, vengo en nombrarle jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de la Gobernación.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. José Plácido Sansón del cargo de secretario del Gobierno de la provincia de Madrid.

Vengo en nombrar, en comisión, jefe de administración de segunda clase, secretario del Gobierno civil de la provincia de Madrid, a D. Eduardo Garrido Estrada, gobernador de la de Huelva.

Dados en Palacio a ocho de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

En vista de haberse desarrollado la fiebre amarilla en las provincias del Norte del Brasil, despida usia para lazareto sicio las procedencias de dicho imperio.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 10 de Abril de 1871.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de....

NOTICIAS GENERALES.

Ha sido nombrado oficial segundo de administración con destino a Tarragona, D. Joaquín Asen-

sio Alcántara, redactor de *La Nación*, diario ministerial.

Según dice un periódico, bajo la presidencia del señor coronel del primer regimiento de artillería montado, habrá hoy consejo de guerra para ver y fallar en rebeldía la sumaria instruida contra el sargento primero de administración militar de la primera sección de obreros, Gabriel Sánchez Espósito, por haber publicado en el número de *El Combate* correspondiente al 4 de Diciembre último un artículo, al mismo tiempo que por los delitos de deserción y malversación de caudales.

Parece que se ha concedido licencia para viajar por la Península y el extranjero al brigadier don Eugenio de Seijas.

Mañana satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 65 y 66.

También satisfará dicha tesorería el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 848 y 859.

Según los partes recibidos ayer fluyó en la Coruña y Palencia.

Según dice anoche *La Política*, la enfermedad que aqueja al Sr. Mantilla, aunque desde un principio fue de algún cuidado, nunca ha llegado a revestir, por fortuna, el carácter de gravedad que han supuesto algunos periódicos. Desde anteaer parece que ha experimentado el enfermo un gran alivio en su dolencia.

Del monasterio de Monserrat, con fecha 7 del actual, escriben al *Diario de Barcelona* lo que sigue: «Ha sido extraordinaria la concurrencia de romeros a este santuario en las fiestas de Semana Santa. Todos los apuestos se hallaban anteaer repartidos y quizás alguna familia se halló a última hora con dificultades para alojarse. Ayer jueves el tiempo fué magnífico, y desde el monasterio podía gozarse de la hermosa perspectiva que ante él se despliega; hoy ha amanecido el cielo algo encapotado, y a las diez la niebla ha cubierto toda la montaña, empezando una lluvia menuda que continúa al caer de la tarde, hora en que escribo estas líneas.

Excusado parecerá decir que todos los forasteros han acudido a los divinos oficios, los cuales se han celebrado con mucha solemnidad, oficiando de pontifical el reverendo Padre Abad del monasterio. A la procesion concurren con mucha todos los caballeros que pudieron haberla, y al acto de la adoración de la cruz cuantas personas se hallaban en el templo. El efecto que producía era imponente.

A pesar de la extraordinaria concurrencia no he oido una queja formal contra cosa alguna que dependa del santuario, pues el Padre apenador, cuyo nombre es ya popular en nuestra comarca, se desvió para dar alojamiento al mayor número y del mejor modo posible, y a todos se proporcionó asimismo ropa limpia, barajas de mesa y cocina, etc., etc.

A las doce de la noche del día anterior ocurrió una riña en la taberna núm. 1, de la calle de la Colegiata, resultando un hombre herido gravemente de una puñalada en el vientre, por lo que después de curado en la casa de socorro del tercer distrito, fué trasladado al hospital de los Paules. El tabernero quedó detenido a disposición de la autoridad.

Según dice un periódico, ha sido capturado Cristóbal Barrios Carretero, desertor del regimiento de caballería de Alcántara, que desde 1866 ha burlado la vigilancia de las autoridades, y ha sido el terror de la provincia de Murcia por sus robos y crímenes en los años de 1868 y 1869; por lo cual lo reclaman a la vez, el juzgado de primera instancia de Cieza y el juzgado militar de Cartagena.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Víctor y San Cenón, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. San Hermenegildo, rey de Sevilla.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento: a las diez será la Misa mayor con sermón; que predicará D. Gerónimo Lorente, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Casimiro Erra.

En San Ginés, San Pedro, San Andrés y en San Isidro habrá Misa cantada para la renovación de las Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Se reza de la infraestructura de Resurrección con rito semidoble y color blanco.

SECCION DE ANUNCIOS.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1867.

Obra del Padre Juan José Franco, de la compañía de Jesús, redactor de la CIVILTA CATTOLICA, traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Bagnorea.

La obra constará de tres tomos según todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada uno 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José María Carulla, calle de Hortaleza, núm. 43, piso segundo.

Puntos de sujeción en Madrid: Librería de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8. Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6, principal; Librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Durán, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de Lecadio López, calle del Carmen, núm. 13; de Gaspar y Roig, calle de Izquierdo (antes del Príncipe), núm. 4; de la señora viuda é hijos de don José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; de Sanchez Rubio, calle de Carretas, número 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejado, calle del Arenal, número 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33, y de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6. Se vende en provincias en todas las librerías de renombre.

Van publicados dos tomos.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno, Miguel, Escolar, Sánchez Octé, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve ellos pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

LOS MISTERIOS DE LA FÁBICA.—Cuento de la vida de un obrero, su erjanza, mejor y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad; manual adaptado a la localidad que le pida. 300 rs., Sierra, calle de Torija, núm. 6, cuarto 3.º, Madrid (Núm. 832).

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL FUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lecadio López, Tejado y Cuesta.

EL CRISTIANO,

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indulgencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario escogido y enriquecido con ellas. Hallase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Pontejos, y de Tejado, calle del Arenal, al precio de 44 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los suscritores de *El Pensamiento Español*